

CRUCES EN EL ESTRECHO DE MAGALLANES

Mateo Martinic Beros*

Cristianos como eran los reinos que a lo largo del siglo XVI emprendieron la portentosa empresa de conocer y conquistar más de medio planeta, la cruz de Cristo fue la señal preferida para jalonar los larguísimos recorridos descubridores y exploratorios, cuanto para expresar presencia europea en remotas tierras.

El estrecho de Magallanes, como buscada, y por mucho tiempo única vía de paso entre los mares del norte y del sur a través del Nuevo Mundo, no podía ser una excepción. De allí que desde el tiempo mismo del hallazgo por Hernando de Magallanes y durante los próximos dos o tres siglos la cruz debió ser erigida muchas veces como señal para navegantes o como expresión de sentimientos de paz o de recordación a lo largo de su extenso literal septentrional.

De la materia sólo se han ocupado hasta el presente el padre Lorenzo Massa, en su obra *Monografía de Magallanes* (Punta Arenas, 1945), y en fecha más reciente, Francisco Campos Menéndez, con su opúsculo *Cruces del extremo austral americano* (Buenos Aires, 1981). Con el ánimo de complementar las informaciones proporcionadas por ambos autores, rectificando de paso algunos asertos, presentamos un compendio de la historia de las cruces fretanas, con el agregado de nuevos antecedentes.

No cabe duda que las primeras erecciones del símbolo cristiano se debieron a Hernando de Magallanes. Sabido es que razones para ello las tuvo de sobra durante el transcurso de sus cuatro semanas de permanencia en el gran canal que habría de llevar su nombre. Así, conjeturamos que la primera pudo darse el 21 ó 22 de octubre de 1520, en ocasión de la igualmente primera bajada a tierra de un europeo, como fue la del piloto Joao de Carvalho, quien mientras las naves de Magallanes se encontraban fondeadas, presumiblemente en aguas de la actual bahía Posesión, recibió dicho encargo del propio capitán general, a fin de que desde lo alto de una colina costera se avizorase hacia el interior de aquel gran saco de mar descubierto, para ver si el mismo se prolongaba hacia el interior del territorio. La constatación consiguiente de que así era en realidad, hubo de dar a Magallanes la prueba inicial confirmatoria del feliz hallazgo, y por tanto bien pudo merecer tal circunstancia la erección de una cruz, entonces o al cabo de las navegaciones exploratorias de las carabelas *San Antonio* y *Concepción*.

La segunda oportunidad pudo darse semanas después, cuando perdida la *San Antonio*, (en realidad huida a Europa por la determinación del piloto Esteban Gómez, que asumió el mando por acto de amotinamiento), Magallanes envió en su búsqueda a la ya mencionada nao *Concepción*, con encargo de poner "señales" en la costa de la bahía donde habían recalado al entrar al Estrecho y además en una de las pequeñas islas situadas en el comienzo de la sección más ancha del gran canal. ¿Qué otra "señal" pudieron erigir los hombres de la Armada de Molucas, sino la cruz?

* Departamento de Historia y Geografía, instituto de la Patagonia.

Así tendría explicación la mención de una cruz ubicada sobre la costa norte del paso de mar y a poca distancia de su entrada oriental, que hizo el padre Alonso de Ovalle atribuyendo la observación a la expedición de Simón de Alcazaba, que penetró el Estrecho quince años después, en 1535, "...donde hallaron una grande cruz que dejó Magallanes. Semejante aserto haría más tarde José Toribio Medina, refiriéndolo al testimonio de Juan de Mori, tripulante de la misma armada, quien afirmó "que era una cruz muy alta con letras que decían el tiempo en que había pasado..." (Magallanes). Esta afirmación queda rebatida con la relación que del hecho hiciera el escribano Alonso Vehedor, y que también integrara la expedición del caballero de Alcazaba, quien dejó constancia de haber visto "una cruz alta con un letrero que decía año de I.U. DXXVI", esto es, 1526, época que históricamente corresponde con el paso de la flota de García Jofré de Loayza.



PEDRO SARMIENTO DE GAMBOA
ESTE CAPITAN FUE EL MAYOR CONSTRUCTOR DE
CRUCES EN LA REGION MAGALLANICA

Tenemos así que si la expedición magallánica levantó cruces en la parte oriental del Estrecho, las mismas no habrían permanecido en pie por largo tiempo como para conseguir referencia testimonial posterior fidedigna.

A Hernando de Magallanes se debe fehacientemente la erección de una cruz, que por cierto debemos tener como la primera de nuestro historial. Fue levantada en el puerto de las Sardinias, actual bahía Fortescue, en un islote "al pie de dos montañas cubiertas de nieve en donde el río tiene su origen" relataría Antonio Pigafetta, el cronista de la expedición descubridora.

De acuerdo con el historiador naval norteamericano, almirante Samuel E. Morison, otra cruz debió levantarse en la cima de un cabo conspicuo de la actual isla Carlos III, que por su posición debía por fuerza llamar la atención y orientar a los navegantes que desearan franquear el canal Tortuoso para tomar el Paso Largo del Estrecho. De ello deriva el nombre del cabo Crosstide.

Tras Hernando de Magallanes, el segundo en pasar fue el comendador Francisco García Jofré de Loayza. Una de las naves de su armada, la *Sancti Spiritus*, comandada por Juan Sebastián Elcano, que fuera oficial de aquél, naufragó a poco de entrar al Estrecho y sobre la costa del norte, en enero de 1526. Salvada la mayor parte de la gente, Elcano determinó levantar una cruz con restos del navío, dejando constancia del año del siniestro, tal vez como expresión de gracias a la Providencia Divina por el salvamento y como señal del sitio en que el mismo ocurriera.

Esta cruz fue avistada, según se ha mencionado, por los tripulantes de las naves de Alcazaba, en enero de 1535; también por aquellos de la expedición de Alonso de Camargo, en 1540, y finalmente por Hernando Gallego, el primer navegante que penetró por el Estrecho procediendo desde el occidente, en 1554, cuatro años antes que lo hiciera Juan Ladrillero. Cabe mencionar, como nota curiosa, que este piloto encontró la cruz "enramada" circunstancia que atribuyó a los aborígenes patagones. En cuanto a su ubicación probable, de acuerdo con los antecedentes que entregan los bitácoras, dicha cruz debió estar entre las puntas Wreck y Daniel, sobre una elevación más próxima a aquella.

El famoso cronista de la época Antonio de Herrera, al ocuparse del viaje de Alcabala señala que este capitán hizo colocar “otra cruz sobre la grande que hallaron”, que era la de Loayza, pero el escribano Vehedor no dejó constancia del hecho, por lo que el aserto merece dudas.

Ahora bien, en enero de 1540 la flota del antes mencionado Camargo (armada del Obispo de Plasencia), debió soportar un fuerte temporal a la entrada del estrecho de Magallanes, de resultas del cual una de las naves, la capitana, navegó canal adentro y consiguió sobrepasar la Primera Angostura, naufragando sobre algún punto de la costa correspondiente a la actual bahía Santiago. Días después llegó al lugar del naufragio otra de las carabelas del obispo, y su tripulación erigió una cruz dejando una carta de advertencia para los compañeros de las otras dos naos que quedaban atrás. De paso señalamos que los sobrevivientes del naufragio, a los que no hallarían las tripulantes de la segunda nave, marcharían por la costa al mando de Sebastián de Argüello y acabarían por perecer. De este suceso derivaría una de las fuentes de la conocida leyenda de la Ciudad de los Césares, que haría estragos en la credulidad popular de los siglos XVII y XVIII.

El próximo navegante al que se le atribuye la erección de una cruz hubo de ser el eximio capitán Juan Ladrillero. Indica Massa que ello habría tenido ocurrencia en el lugar en que se tomó posesión del Estrecho, el día 9 de agosto de 1558, en algún punto no determinado de la costa norte del canal, al oriente de la Primera Angostura, y que la tradición ha ubicado en la cima del cabo Posesión. En realidad, nada hay en la Relación de este explorador que permita derivar tal afirmación, si bien no podría excluirse la posibilidad de que tal erección hubiese tenido efectiva ocurrencia.

Luego de treinta años, lapso durante el cual nave europea alguna surcó las aguas magallánicas, hubo de hacerlo la escuadrilla corsaria de Francis Drake, camino del Pacífico, en donde pasaría a asolar los reinos americanos españoles de esa parte del continente.

Consecuencia directa de tal audaz como dañina penetración fue la comisión encomendada al experto piloto Pedro Sarmiento de Gamboa por el virrey del Perú, en orden a explorar el paso de Magallanes con miras a su ulterior defensa y poblamiento.

De tal manera, entre 1579 y 1580 tuvo desarrollo una memorable expedición exploratoria, en cuyo transcurso Sarmiento, a fuer de piadoso como era, realizó una serie de posesiones acompañadas de otras tantas erecciones del símbolo más caro a la Cristiandad.

Siguiendo su circunstanciada cuanto verídica Relación, tenemos que el 7 de febrero de 1580 se erigió una cruz en un monte que se levanta sobre Puerto Angosto, y una segunda montaña arriba, en la costa de la isla Desolación. Luego, al día siguiente, se detuvo en la actual isla Carlos III, en donde hizo enarbolar una cruz de la que la isla tomó un nombre que no habría de perdurar. Cuatro días más tarde el capitán bajó a tierra en la punta que nombró de Santa Ana (península de Brunswick), donde realizó una nueva posesión del territorio, que afirmó con la erección de una gran cruz. Por fin, Estrecho avante, el día 20 de aquel mes de febrero, Sarmiento —estando desembarcado en la punta o cabo que nombró de San Gregorio— hizo levantar en la cima más alta de la comarca una cruz pequeña, porque no hubo madera para más, por ser tierra pelada y sin selvas ni arboleda".

Viene al caso rectificar el aserto del padre Massa, repetido por Campos Menéndez, en cuanto a la erección de una cruz en el cabo San Antonio de Padua, rebautizado Punta Arenosa por John Narborough, el día 14 de febrero. En efecto, nada hay en la Relación de Sarmiento que así lo indique: por el contrario. En primer lugar, porque en la fecha señalada se hallaba navegando desde el río de San Juan hacia el cabo de San Valentín, actual isla Dawson. Y en

segundo, porque durante el curso del primer viaje el navegante no tocó tierra en parte alguna de la costa en donde hoy día se encuentra Punta Arenas, sino que la observó a la distancia desde la punta de Santa Ana, imponiéndole entonces el nombre de San Antonio de Padua a la notoria inflexión del litoral. El error de Massa derivó de una ligera interpretación del texto de la relación, al referir a aquel accidente la posesión que en verdad se tomó sobre este último (Cfr. Sarmiento, *Viajes al Estrecho de Magallanes*, I:102)

De vuelta al Estrecho, en 1584, ingratos sucesos de por medio, Sarmiento —ahora Gobernador y Capitán General del estrecho de Magallanes; el Reino de Jesús— hizo erigir su primera cruz el día 4 de febrero, en lo alto de la playa de punta Dungeness, paraje donde determinó desembarcar para iniciar la que habría de ser una desgraciada empresa pobladora.

Fundada que fue la primera población de Estrecho, Nombre de Jesús y dispuesta las medidas convenientes para su seguridad, Pedro Sarmiento, decidió marchar por la costa del gran canal magallánico para ir a establecer una segunda población, ya muy al interior. Para este propósito dispuso que el capitán Juan Juárez de Quiroga navegase Estrecho adentro con la única carabela que le quedaba.

Cupo a este soldado, transformado en marino a la fuerza por la obra de las circunstancias, hacer levantar otras dos cruces. Ello tuvo ocurrencia hacia fines de febrero de 1584, en la costa de la punta de San Gregorio. Allí, entre otras actividades, se enarbolaron dos de tales expresiones de fe, por lo que el paraje fue nombrado Exaltación de la Cruz.

Luego del trágico fracaso de esta empresa pobladora navegaron por el Estrecho ingleses y holandeses, y aunque perteneciendo unos y otros a confesiones disidentes de la fe católica, no podría excluirse la posibilidad de haberse enarbolado por ellos otras cruces durante los respectivos viajes, toda vez que no obstante su disidencia conservaron viva su veneración por el máximo símbolo de la fe cristiana. Razones tuvieron para tales actos, pero no hay constancia de alguno siquiera.

La próxima cruz fretana con autoría presuntamente conocida, hubo de erigirse precisamente en el monte que a raíz de tal circunstancia pasaría a llamarse De la Cruz, situado al fondo de la bahía Fortescue, costa sudoccidental de la península de Brunswick. De acuerdo con la tradición, la misma debió haber sido puesta en la cima de aquel monte por miembros de la expedición del capitán francés Luis Antonio de Bougainville, quien permaneció en el puerto por espacio de algunas semanas en 1768.

En el mismo sitio, el distinguido marino e hidrógrafo que fuera Antonio de Córdoba Laso de la Vega, levantó —reerigió, con mayor propiedad— en enero de 1789 una cruz en memoria del feliz cumplimiento de su misión exploratoria, que tanto provecho habría de reportar para el progreso del conocimiento geográfico de la sección occidental del estrecho de Magallanes.

Y así se llega al siglo XIX, en que cabe hacer mención a dos nuevas cruces que surgieron en su decurso, y, como parecía ser norma común, en las costas septentrionales del canal magallánico.

La primera lo fue en el fondo de la bahía de San Juan —el Port Famine de los ingleses — para señalar la tumba del meritorio comandante Pringles Stokes, distinguido oficial hidrógrafo de la comisión exploratoria británica dirigida por Philip Parker King, quien falleciera en esas aguas en 1828. Esta cruz es la única de cuantas han surgido en las costas del Estrecho, que conforma una expresión funeraria¹.

¹ Esta cruz se ha conservado hasta nuestros días gracias al cuidado periódico de personal de las naves de guerra británicas que han navegado las aguas magallánicas, y de la Armada de Chile. No obstante ello, el tiempo y los



CRUZ DE LOS MARES (CABO FROWARD)
FOTOGRAFIA TOMADA EL DIA DE SU INAUGURACION
5 DE MARZO DE 1944

La segunda cruz hubo de levantarse en 1881 en la cima del antiguo cerro de las Siembras, que respaldaba a la entonces aldea colonial de Punta Arenas, como señal de paz luego de los luctuosos sucesos que conmocionaran a la población a raíz del amotinamiento de los artilleros de Marina. Desde entonces este monumento quedaría como uno de los hitos urbanos en el cerro y que por tal razón pasó a red denominarse De la Cruz. Una gran placa de mármol ubicada sobre la cara oriental de la base del monumento daba cuenta de las circunstancias de su erección; la misma ha sido sustraída hace algunos años.

Prosiguiendo con esta especie de itinerario cruzado arribamos en los inicios de la segunda década del siglo xx, hasta el cabo Froward, morro enhiesto que señala el término continental de América.

Allí, en su cumbre, en 1913, y con ocasión de celebrarse los 1.600 años del histórico edicto del emperador Constantino, que otorgara la libertad de práctica para el cristianismo en el mundo romano, se erigió una cruz monumental conmemorativa del aniversario.

Su inspirador fue el Gobernador Eclesiástico de Magallanes, padre Luis Héctor Salaberry. La inauguración se llevó a cabo el 21 de diciembre de aquel año, en acto solemne presidido por el entonces Gobernador del Territorio, don Fernando Chaigneau. No obstante que era de hierro, esta cruz no consiguió resistir la fuerza persistente de los vientos y acabó por derrumbarse.

En 1937 y con ocasión del cincuentenario de la llegada de los salesianos a la Patagonia meridional se levantó en la localidad rural de Barranco Amarillo, junto al camino carretero, el monumento recordatorio nombrado Cruz Redentora, en cuya base se fijó una placa testimonial con la siguiente inscripción.

CRUZ REDENTORA

**LOS SALESIANOS E HIJAS DE MARIA AUXILIADORA
EN EL CINCUENTENARIO 1887-1937 DE LA OBRA DE SAN JUAN BOSCO
FUNDADA EN MAGALLANES, PATAGONIA Y MALVINAS, POR EL INCLITO
MONSEÑOR JOSE FAGNANO A ORILLAS DEL ESTRECHO TE LEVANTAN
COMO SIGNO DE BENDICION DE AQUEL APOSTOL, CUAL MONUMENTO A
LOS HEROICOS MISIONEROS, COMO CIFRA SAGRADA DE SU EVANGELIO,
EMBLEMA DEL ALTAR EN QUE SE INMOLARON, FLOR DE SUS SUDORES,
LAGRIMAS DE SU SANGRE, CONDECORACION DEBIDA EN LA TIERRA A
SU INCANSABLE LABOR, POR DIOS, POR LA PATRIA, POR LA HUMANIDAD.**

agentes naturales han provocado un manifiesto deterioro con riesgo de próxima destrucción. Por esta razón y teniendo en vista tanto preservar el testimonio histórico cuanto su expresión simbólica, se hizo del mismo un vaciado en fibra de vidrio que se colocó en lugar de la cruz original, llevándose ésta al Museo Salesiano "Mayorino Borgatello", de punta Arenas, para su conservación permanente.

Por ese mismo tiempo, y debido al hecho de haberse efectuado entonces el traslado de los restos de los tripulantes de la corbeta de guerra británica *Doterel*, que explotara en la rada de Punta Arenas en 1881, desde el cementerio colonial a la necrópolis urbana, el cónsul de S.M.B, quien al propio tiempo se desempeñaba como gerente del frigorífico de Río Seco, conservó la cruz que había sido confeccionada por los marinos de la corbeta *Turquoise* en homenaje a sus infortunados camaradas, aprovechando trozos de los mástiles de la nave siniestrada. Esta cruz, que había coronado el cenotafio, fue, de tal manera, emplazada sobre una de las colinas que respaldan dicho paraje, en donde aún puede verse.

Hacia 1943, y cuando la autoridad eclesiástica de Magallanes, a la sazón a cargo del dinámico sacerdote salesiano monseñor Pedro Giacomini, programaba las actividades del que tres años después habría de ser exitoso IX Congreso Eucarístico Nacional, en Punta Arenas, se recordó con nostalgia la iniciativa del padre Salaberry, de treinta años atrás, y se concibió la idea de levantar una nueva cruz en el cabo Froward.

De tal modo, se la planeó de proporciones realmente monumentales, 21 metros de altura, y de sólido cemento armado; lo suficientemente fuerte y firme como para soportar el duro castigo de los vientos dominantes. Construida con gran costo, generosamente financiado por el antiguo vecino de Punta Arenas don Francisco Campos Torreblanca, y al cabo de un gran esfuerzo que significó vencer dificultades de variado grado, de las que no fue de las menores el traslado de las doscientas cincuenta y tantas toneladas de materiales que debieron conducirse penosamente cero arriba en más de 25.000 viajes, teniendo en cuenta que cada obrero podía llevar no más de diez kilos en la abrupta escalada.

Así, el día 5 de marzo de 1944 fue inaugurado con digna solemnidad este monumento cristiano, que desde entonces pasó a ser conocido con el nombre de Cruz de los Mares, por derivación de la leyenda bíblica inscrita en su base en texto latino, que traducido expresaba: Y DOMINARA DE MAR A MAR Y HASTA EL MISMO TERMINO DE LA TIERRA.



CRUZ CONMEMORATIVA DE PUNTA DUNGENESS

Quedó esta grandiosa cruz, que sin embargo se veía pequeña observada desde el mar, colocada como está sobre la cima del morro del cabo, que alcanza a casi cuatrocientos metros de altura, como confortadora señal para los navegantes y pasajeros que por años pasaron a su vera... hasta que allá por los años 60 dejó de verse.

La construcción que se había creído inderrrible, había sido, pese a todo el cuidado, imperfecta, y la cruz, por razones que se ignoran, se debilitó en su base y la enorme mole cayó cual un gigante con los pies quebrados hacia atrás, en contra de la dirección de los vientos dominantes. Por cierto, se trató de un inesperado fin para el más afamado de los monumentos cristianos surgidos en el litoral del estrecho de Magallanes.

La última cruz de este historial fretano fue inaugurada el día 1 de febrero de 1984, en punta Dungeness, para rememorar el inicio del cuarto centenario de la infortunada epopeya pobladora hispánica dirigida por Pedro Sarmiento de Gamboa. De proporción monumental, fue constituida con tubos de

hierro de 12.3/4" de sección, y se eleva 12 metros sobre la base, habiendo sido anclada con firmeza, como para resistir la máxima fuerza eólica.

Una plancha de bronce fijada en su base expresó la razón de su erección:

Allí, en el desolado páramo de Dungeness, área territorial por donde el estrecho de Magallanes naciera a la geografía y a la historia, a contar del 21 de octubre de 1520, ha de quedar esta cruz para admiración de viajeros y para memoria de los hechos esforzados de tantos que buscaron afincarse durante siglos en esta bravía tierra austral.

Tal es en síntesis, el historial de la veintena de cruces que a lo largo de más de cuatro y medio siglos se han levantado en forma comprobada, y con distintas motivaciones, en las costas del estrecho de Magallanes, principalmente en la septentrional. Otras varias pudieron ser erigidas, y tal vez lo fueron, sobre todo en los tiempos lejanos del descubrimiento y primeras exploraciones del territorio austral, pero de tal suceso no hubo de quedar prueba fehaciente.

*ESTA CRUZ RECUERDA AQUELLA OTRA QUE APROXIMADAMENTE
EN ESTE PARAJE LEVANTARA EL CAPITAN PEDRO SARMIENTO
DE GAMBOA EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1584.
EN ESTA MISMA COMARCA SE FUNDO EL DIA 11 DE FEBRERO
DE 1584 LA POBLACION "NOMBRE DE JESUS" DE EFIMERA EXISTENCIA.
HOMENAJE A LOS ESFORZADOS HOMBRES Y MUJERES QUE AQUI
Y EN OTROS LUGARES DE LA COSTA DEL ESTRECHO DE MAGALLANES
INTENTARON ESTABLECER LA PRESENCIA CIVILIZADORA DE ESPAÑA
AL CUMPLIRSE CUATRO SIGLOS DE SU HEROICA E INFORTUNADA EMPRESA.
INSTITUTO DE LA PATAGONIA, EMPRESA NACIONAL DEL PETROLEO.
11 DE FEBRERO DE 1984*

BIBLIOGRAFIA

- BARROS, JOSÉ MIGUEL: "Expedición al Estrecho de Magallanes en 1553: Gerónimo de Vivar y Hernando Gallego", *Anales del Instituto de la Patagonia*, V. 12:31-40, Punta Arenas, 1981
- BASILICO, ERNESTO: *La Armada del Obispo de Plasencia y el descubrimiento de las Malvinas*, Centro Naval - Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1967.
- BERZOVIC, FRANCISCO; *El descubrimiento de Chile por Fernando de Magallanes*, Ed. Universidad de, Magallanes, 1833:
- CAMPOS M., FRANCISCO: *Cruces del extremo austral americano*, Buenos Aires, 1981.
- MARTINIC B., MATEO: *Historia del Estrecho de Magallanes*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1977.
- MASSA, LORENZO: *Monografía de Magallanes*, Escuela Tipográfica del Instituto Don Bosco, Punta Arenas, 1945.
- OVALLE, ALONSO DE: *Histórica Relación del Reyno de Chile*, Instituto de literatura Chilena, Santiago de Chile, 1969.
- SARMIENTO DE GAMBOA, PEDRO: *Viajes al Estrecho de Magallanes*. Emecé editores, Buenos Aires, 1950, 2 tomos.